

“Pequeños Caminantes del Qhapaq Ñan”

Rocio Venturo Huares
Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Este año, al comenzar un nuevo taller, entramos juntos al lugar que ya se había convertido en el habitual por segundo año consecutivo. Allí pude darme cuenta de que ese espacio significaba mucho: ya no era solo una “Huaca”, sino un espacio de aprendizaje. Vi también que quienes se sentaban en aquellas sillas ya no eran pequeños con una gran cantidad de interrogantes sobre lo que pasaría, sino que eran jóvenes y deseosos de conocer más sobre el patrimonio, sobre el Qhapaq Ñan y su pasado, sabían que cada año obtendría un conocimiento adicional. Sus nombres ya no eran extraños ni para nosotros ni entre ellos, y era evidente el lazo de confianza que nos unía, pues muchos de ellos nos acompañaban desde el primer taller en el 2013, otros desde el siguiente año y quienes venían por primera vez, tenían ese mismo entusiasmo descubrir qué hay más allá de un sitio arqueológico, de un objeto o de un museo. Al verlos recordé, con mucha alegría, cómo fue el primer taller de pequeños caminantes del Qhapaq Ñan en el año 2013.

La idea nació en el año 2012, al pensar en un modo de llegar a los niños y hacerlos partícipes del conocimiento de su pasado y de la importancia del Qhapaq Ñan, tema poco conocido sobre todo por los estudiantes de colegios. Comenzamos, entonces, a trabajar en una solución lúdica para el aprendizaje.

Por ello, en el año 2013 se inició el primer taller de verano en las instalaciones del Ministerio de Cultura, con dos horarios y 25 niños en cada uno, un cómodo espacio acondicionado para que pudieran explorar y observar todo lo referente al Qhapaq Ñan, en una sala contigua a la exposición “Qhapaq Ñan el camino de la diversidad”. Ésta ubicación estratégica ayudó a que los niños reconozcan e integren al Qhapaq Ñan a su historia y su pasado.



En este primer taller los niños se familiarizaron con el Camino Inca y concluyeron con tanto entusiasmo que prometieron volver el siguiente verano. Su respuesta nos planteó el reto de crear otro taller. Así, en el 2014 se realizaron dos convocatorias: una en enero y otra en febrero. En el taller de enero se realizó la temática del año anterior y congregó a niños que venían por primera vez a aprender sobre el Qhapaq Ñan; en el de febrero se abordó otra temática, dirigida a los niños que ya habían cursado el primer taller y tenían conocimiento sobre el Gran camino Inca. Para este segundo equipo hicimos un recorrido imaginario por los sitios arqueológicos vinculados al Qhapaq Ñan, como Cabeza de Vaca, Aypate, Huánuco Pampa y Huaycán de Cieneguilla y quedaron encantados. Para el 2015, la cantidad de niños participantes llegó a 50 compañeros que se conocían y que mostraban un creciente interés por el Qhapaq Ñan.



Para el año 2015, queríamos continuar impartiendo conocimientos sobre el Qhapaq Ñan y la nueva convocatoria se completó a los cinco días de abrirse, en diciembre del año anterior. En esta ocasión, 25 niños llevaron el taller en la Huaca San Borja pues ya no contábamos con la exposición del Qhapaq Ñan en el Ministerio de Cultura. Este espacio cercano y acogedor para continuar con la difusión de nuestra historia se convirtió en el lugar perfecto para albergar a los niños, ya que combinaba el presente y el pasado juntos. Ese año decidimos abordar el tema sobre el patrimonio cultural e involucramos a los niños en las labores del arqueólogo y del conocimiento de su patrimonio. En este taller abordamos un tema no muy conocido: el derecho al acceso a la cultura. El impacto fue positivo, porque ninguno de ellos sabía que el disfrute del patrimonio era un derecho que se ponía en práctica a través del conocimiento y del aprovechamiento de las expresiones culturales; además, reconocieron los deberes que como peruanos tenemos frente al patrimonio cultural, por ejemplo, proteger y transmitir nuestra historia a las siguientes generaciones. Por último, los niños aprendieron sobre el patrimonio inmaterial del Perú, a través de la danza del carnaval arequipeño,

los instrumentos musicales tradicionales y una canción en quechua sobre los Choppca de Huancavelica, que lograron cantar casi a la perfección.



En el año 2016 muchos de nuestros niños ya habían crecido, pero querían continuar participando de los talleres de verano. Decidimos entonces hacer un taller para chicos de 10 a 12 años (las anteriores ediciones los talleres eran para niños entre 8 y 10 años).

En este nuevo reto sabíamos que los chicos vendrían bien preparados luego de los talleres anteriores: ya conocían diversos temas vinculados al patrimonio y habían visitado algunos sitios arqueológicos como Pachacamac, Mateo Salado y Huaycán de Cieneguilla. Este año, entonces, se convirtieron en arqueólogos conservadores de materiales muebles, de la mano de conservadores quienes los guiaron continuamente en el sitio Huaycán de Cieneguilla y les permitieron involucrarse de manera directa en la conservación de muros; sin duda, una experiencia emocionante. Se convirtieron también en guías de sus propios padres en la Huaca San Borja. Cada participante elaboró su propio material (trípticos, afiches) y demostraron todo su aprendizaje el día de la clausura. El resultado nos demostraba su total compromiso e inmersión en el cuidado y la difusión del patrimonio.





Cada taller, cada niño, cada experiencia nos ha enriquecido, porque si al principio deseábamos brindar conocimientos sobre el Qhapaq Ñan, esto se extendió mucho más allá de ello y tocamos diversos temas relacionados al patrimonio cultural tanto material e inmaterial, la conservación, derechos de acceso a la cultura, arqueología, entre otros.

Para poder contar con un *feedback* interesante, preguntamos a algunos niños sobre su experiencia en los talleres, tiempo después de su conclusión. La respuesta de nuestros chicos fue más que gratificante. Por ejemplo, María Lucia Aguirre de 12 años dijo que en los talleres había aprendido “a conocer y apreciar el patrimonio cultural, material e inmaterial y aprender del Gran camino Inca que ayudaba a movilizarse por el Imperio incaico” resaltando que estos temas le habían ayudado “a entender mejor los conceptos del Imperio incaico” y ahora podía decir que el patrimonio cultural de nuestro país “es muy valioso y de gran variedad y que debemos cuidarlo”. Por su parte, Sofía Zamora de 12 años opinaba sobre lo aprendido en estos talleres: el patrimonio cultural y el Qhapaq Ñan, y que esto también le sirvió para sus clases del colegio, pues pudo “conocer más sobre las culturas peruanas”, además, lo relacionado al patrimonio enseñado en los talleres era muy importante para ella “porque es parte de nuestros antepasados”.

Los papás también cumplieron una labor muy importante pues fueron ellos, los trabajadores del Ministerio de Cultura, a quienes se les extendió la primera invitación a nuestros talleres en la primera edición, y fue nuestro público más cercano. A la pregunta por la razón de la inscripción de sus niños mencionan mayoritariamente que lo hicieron para que conozcan sobre nuestro patrimonio, y además “porque es una buena forma de entretenerse y aprender en vacaciones...”, tal como describe la mamá de Sofía, María Elena Valle, de la Dirección de sitios del Patrimonio Mundial.

Finalmente, la experiencia ganada tras llevar a cabo estos talleres, han permitido al equipo educativo poder implementar otros tantos para varias instituciones educativas, labor que continuamos realizando, también, en numerosas instituciones del país. Durante estos talleres, hemos visto a los niños integrarse y no sentirse ya desconocidos, sino que se forjó entre ellos un lazo especial y un interés en común que, a su vez, los integraba también con las maestras. Para Gabriela y para mí, crear y llevar a cabo los talleres significa un gran avance en la difusión de nuestro patrimonio. Los niños llegan al taller y luego se van, pero el conocimiento queda en sus mentes y lo difunden luego a sus familiares y amigos del colegio. Tenemos la esperanza de que esta nueva generación demuestre que no es indiferente a su pasado, ni a las huacas, ni a los museos, sino que es un nuevo grupo comprometido con la protección y difusión de su patrimonio.

Deseamos seguir implementado más talleres y realizar nuevos temas, ahora con adolescentes, nuestro próximo reto.

